

ABIERTOS AL AMOR DE DIOS

Catequesis sobre la santidad para adultos

Objetivo: Proponer la santidad como una llamada de Dios a abrirse a su Amor.

Contenido:

- Introducción.
- Momento orante.
- Compartir.
- Compromiso.

Desarrollo:

Introducción:

El papa Francisco con la Exhortación Apostólica Gaudete et exsultate, quiso proponer de nuevo a los fieles discípulos de Cristo en el mundo contemporáneo la llamada universal a la santidad.

Para que esto no quede en el olvido ha pedido que desde las Conferencias episcopales se hagan propuestas pastorales concretas especialmente destacando los santos patronos de las diócesis, o beatos, venerables o siervos de Dios. Para ello ha establecido un día, el 9 de noviembre.

Recuerda el papa Francisco en su carta de La santidad en las Iglesias particulares: «Todos pueden reconocer en las numerosas personas que han encontrado a lo largo del camino testigos de las virtudes cristianas, en particular la fe, la esperanza y la caridad: esposos que vivieron fielmente su amor abriéndose a la vida; hombres y mujeres que, en sus diversas profesiones, apoyaron a sus familias y cooperaron en la expansión del Reino de Dios; adolescentes y jóvenes que siguieron a Jesús con entusiasmo; pastores que, a través de su ministerio, derramaron los dones de la gracia sobre el pueblo santo de Dios; religiosos y religiosas que, viviendo los consejos evangélicos, fueron imagen viva de Cristo Esposo. No podemos olvidar a los pobres, los enfermos y los que sufren que, en su debilidad, encontraron apoyo en el divino Maestro. Esta es esa santidad cotidiana y de la puerta de al lado que siempre ha enriquecido a la Iglesia en todo el mundo.»

Bajo el lema: “Abiertos al amor de Dios” queremos hacer llegar a los destinatarios de esta catequesis la belleza de la santidad. Es un don que Dios quiere regalarnos y al que nosotros debemos abrirnos. Reconocer la acción de Dios en otras personas nos puede motivar a querer también nosotros responder con apertura y generosidad al don de su amor que nos renueva y transforma continuamente.

Momento orante:

Si es posible este momento lo desarrollamos en la capilla con la presencia de Jesús eucaristía.

Podemos ambientar colocando en un lugar visible la Palabra de Dios con una vela encendida. La frase en grande: ABIERTOS AL AMOR DE DIOS. Y también colocando un cestito con los rostros de distintos santos y que su mensaje sea: Yo soy (el nombre del santo[1]) y me abrí al Amor de Dios.

Ponemos música instrumental que ambiente y pasamos a la capilla tomando conciencia de delante de quien estamos.

Invocamos con un canto apropiado al Espíritu Santo para que nos disponga a orar. Les dirigimos unas palabras para ambientarles qué es lo que deseamos vivir en este encuentro personal con Jesús. Deseamos experimentar el amor inmenso que nos tiene, para ello necesitamos acallar otros ruidos, los pensamientos que pueden ser muchos y muy dispersos.

Les podemos preguntar detalles concretos de amor que ellos hacen o reciben.

¿Cómo reaccionamos cuando sentimos que somos amados?, ¿cómo vemos que otros reaccionan cuando experimentan esos detalles de cariño, de amor por nuestra parte?

San Pablo, que fue una persona que primero perseguía a los amigos de Jesús, los consideraba unos grandes enemigos y los metía en la cárcel, les pegaba, etc. hasta que un buen día Jesús mismo se le apareció y le preguntó por qué le trataba así. Y Jesús lo miró con tanto cariño, le hizo experimentar tanto su amor que cambió radicalmente, se convirtió en un discípulo incansable de Jesús, iba por todos los lugares que conocía hablando de su Amor. Y dijo una frase muy bonita que vamos a leer de la Palabra de Dios: «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado». Rom 5,5

Sobre nosotros también ha sido derramado el amor de Dios, porque hemos recibido el Espíritu Santo. ¡¡Todos estamos llamados a ser santos!! El secreto está en abrirse a un Amor tan grande como el que Dios nos tiene.

Un Amor que no es fruto de lo bien que hacemos las cosas, un Amor que no es intercambio con Dios: yo le amo y Él me ama. El Amor de Dios es gratuito, Él siempre nos ama, aunque nosotros no nos demos cuenta, aunque nosotros no estemos atentos a amarle, Él siempre y en todo lugar nos ama, nos está amando.

El catequista puede compartir su propia experiencia de abrirse al Amor de Dios, lo que en su vida ha cambiado gracias a experimentarse tan amado.

Invitamos a los destinatarios a disponerse a dejarse amar por Dios, a sentir su amor, a escucharle decir: Yo te amo.

Cada uno en silencio que guste de este Amor, que escuche estás palabras en lo profundo de su corazón.

Antes de salir, podemos coger uno de las imágenes de los santos que están preparados en el cestillo. Lo podemos motivar diciendo que esa persona que está en el cielo la ha elegido a él para ayudarle de manera especial a parecerse a Jesús.

Hacemos con cada uno de los santos que estaban en el cestillo y que los participantes han cogido unas letanías a las que todos respondemos: “Ayúdanos a abrírnos al amor de Dios”.

Podemos salir de la capilla y continuar en otra sala o en otro espacio la catequesis.

[1] Podemos preparar de los santos que tengamos en nuestro templo parroquial, los patronos de la diócesis, los que estén en proceso y sean naturales del lugar, etc.

Compartir

El texto que ofrecemos a continuación está sacado de <https://www.primeroscristianos.com/>

Lo sugerimos para que el catequista le puede ser útil para poder compartir con el grupo comentando cada una de estas frases y se hace un recorrido completo del texto del Papa. A partir del texto generar el diálogo.

La Gaudete et Exsultate en 15 frases que te harán pensar

1.El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada (n. 1).

2.Lo que quisiera recordar con esta Exhortación es sobre todo el llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, ese llamado que te dirige también a ti (n. 10).

3.¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales (n. 14).

4.Las constantes novedades de los recursos tecnológicos, el atractivo de los viajes, las innumerables ofertas para el consumo, a veces no dejan espacios vacíos donde resuene la voz de Dios. Todo se llena de palabras, de disfrutes epidérmicos y de ruidos con una velocidad siempre mayor. Allí no reina la alegría sino la insatisfacción de quien no sabe para qué vive. ¿Cómo no reconocer entonces que necesitamos detener esa carrera frenética para recuperar un espacio personal, a veces doloroso pero siempre fecundo, donde se entabla el diálogo sincero con Dios? (n. 29).

5.No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó (n. 32).

6.No tengas miedo de apuntar más alto. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. en la vida «existe una sola tristeza, la de no ser santos» (León Bloy) (n. 34).

7.Aun cuando la existencia de alguien haya sido un desastre, aun cuando lo veamos destruido por los vicios o las adicciones, Dios está en su vida (n. 42).

8.La Iglesia enseñó reiteradas veces que no somos justificados por nuestras obras o por nuestros esfuerzos, sino por la gracia del Señor que toma la iniciativa (n. 52).

9.«¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?», la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las Bienaventuranzas (n. 63).

10.Las persecuciones no son una realidad del pasado, porque hoy también las sufrimos, sea de manera cruenta, como tantos mártires contemporáneos, o de un modo más sutil, a través de calumnias y falsedades (n. 94).

11.Cuando encuentro a una persona durmiendo a la intemperie, en una noche fría, puedo sentir que ese bulto es un imprevisto que me interrumpe, un delincuente ocioso, un estorbo en mi camino, un aguijón molesto para mi conciencia, un problema que deben resolver los políticos, y quizá hasta una basura que ensucia el espacio público. O puedo reaccionar desde la fe y la caridad, y reconocer en él a un ser humano con mi misma dignidad, a una creatura infinitamente amada por el Padre. ¡Eso es ser cristianos! (n. 98).

12.El consumismo hedonista puede jugarnos una mala pasada. También el consumo de información superficial y las formas de comunicación rápida y virtual pueden ser un factor de atontamiento que se lleva todo nuestro tiempo y nos aleja de la carne sufriente de los hermanos (n. 108).

13.No se trata solo de un combate contra el mundo y la mentalidad mundana, que nos engaña, nos atonta y nos vuelve mediocres sin compromiso y sin gozo. Tampoco se reduce a una lucha contra la propia fragilidad y las propias inclinaciones. Es también una lucha constante contra el diablo. Jesús mismo festeja nuestras victorias (n. 159).

14.Todos, pero especialmente los jóvenes, están expuestos a un zapping constante. Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento (n. 167).

15.Quiero que María corone estas reflexiones, porque ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella es la que se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón y se dejó atravesar por la espada. Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña (n. 176).

Después de una parte más expositiva del tema podemos dialogar con el grupo:

-¿Qué entendemos por santidad?

-¿Es posible ser santo hoy?

-¿Qué nos falta o qué nos sobra para poder ser santo?

-¿Cuáles pensamos que pueden ser los obstáculos para nuestra propia santidad?

La experiencia testimonial en todo esto es muy importante, si puede haber testimonios presenciales sobre esa apertura al amor de Dios mejor, pero si no, aquí un testimonio que nos puede servir:
<https://haciaeljubilao.com/farosesperanza/#sexto>

Compromiso

Y yo, ¿cómo voy a cuidar el crecer en la experiencia de ser amado por Dios?

¿A quién le voy a hacer este anuncio: “Dios te ama. Dios en este instante te está amando”? ¿cómo lo voy a hacer?, ¿cuál va a ser mi gesto concreto, recibido del amor que Dios me tiene, y que yo hago que vuelva a él por medio del hermano?

Recordar gestos concretos de los santos, beatos, venerables o siervos de Dios de la diócesis que nos pueden ayudar y estimular en el amor.

Podemos concluir esta parte con la canción “Primero el cielo” del grupo TUYO

https://www.youtube.com/watch?v=j_fq1y4J6UA

